

28 de octubre de 2021

# ¡Hay que priorizar la terminación de Hidroituango!

## Un llamado a las autoridades y una alerta a la comunidad

**E**n línea con lo planteado en pronunciamientos anteriores, el Centro de Pensamiento de la Universidad EIA lanza una voz de alerta sobre el momento crítico que vive el proyecto y que demanda la actuación con suma responsabilidad por parte de las autoridades de distintos órdenes, competentes y decisoras sobre Hidroituango, con la única intención de garantizar la mayor seguridad posible de las obras en las actuales circunstancias de operación y de sacar adelante el proyecto en el menor tiempo posible, por el bien de Colombia, Antioquia, Medellín y de EPM; y establecer una pausa en las diferencias que se presentan, hasta tanto el proyecto entre en operación.

A partir de la contingencia, el proyecto ha venido recuperándose de manera gradual, pero bajo las condiciones de incertidumbre por las posibles decisiones anunciadas (a las que se refirió el gerente general de EPM en la rueda de prensa del 27 de octubre) no es posible dimensionar los impactos sobre el proyecto ni estimar de manera confiable cuáles serán la fecha de entrada y los costos finales. A continuación, se presenta lo que se podría llamar los riesgos técnicos relacionados con las obras, cuya comprensión ayuda a entender las implicaciones de estas decisiones:

### 1. No entrada en operación de las primeras unidades en la fecha comprometida

La sola decisión de cambiar los contratistas prácticamente implicaría que las dos primeras unidades de generación no entren en operación en la fecha comprometida, es decir, el 30 de noviembre de 2022.

De acuerdo con lo expresado por los interventores del proyecto en la comunicación enviada a EPM el pasado 15 de octubre, que fue divulgada en los medios, según los programas de trabajo actuales y sin holguras para imprevistos, la unidad 1 estaría en operación entre finales de septiembre y mediados de octubre de 2022; y la unidad 2, entre finales de octubre y mediados de noviembre de 2022.

Se puede concluir que, prácticamente, no existe margen para cumplir con la fecha comprometida, lo cual implicaría el pago de cuantiosas garantías y multas por parte de EPM, con mayores sobrecostos, además del perjuicio para el sistema eléctrico nacional.

### 2. Respeto a la estabilidad de las estructuras críticas

Se tienen estructuras por las cuales se descarga todo el caudal del río Cauca, como son el vertedero y el pozo de impacto que han trabajado en forma continua desde febrero de 2019 y para lo cual no están diseñadas. En la medida que el proyecto se siga atrasando, aumenta el riesgo de afectar al vertedero, especialmente por la estabilidad del talud de aguas arriba del pozo de impacto<sup>1</sup>. Aunque en principio se considera que la probabilidad de una falla es baja, en caso de ocurrir, pondría en riesgo el proyecto y las comunidades aguas abajo.

También falta terminar el tapón del túnel derecho de desviación original, por donde salió el agua que produjo inundaciones aguas abajo el 12 de mayo de 2018. Además, falta completar el tapón definitivo de la galería auxiliar de desviación, que fue el túnel que colapsó en la contingencia. La estabilidad de estas estructuras, así como la de otras, se puede ver afectada con un cambio de contratistas por el tiempo adicional que tomaría su culminación.

### 3. Curva de aprendizaje de los eventuales nuevos contratistas y continuidad de los trabajos actuales y los pendientes por iniciar

Aunque llegaran experimentados y reconocidos contratistas, tendrían que hacer el empalme con los actuales constructores y luego avanzar en su curva de aprendizaje en este proyecto para alcanzar los niveles de rendimiento considerados en los programas de trabajo, lo que tomaría tiempos adicionales que no serían recuperables para la finalización hoy prevista.

Igualmente, hay otra curva de aprendizaje para mantener el proyecto y su entorno bajo control, pues por causa de la contingencia se presentan situaciones que deben ser atendidas rápidamente para solucionarlas y evitar que se propaguen. Hoy en día el proyecto está bajo control, hay un muy buen sistema de monitoreo y equipos humanos muy bien coordinados que garantizan la estabilidad del proyecto y de la zona, elementos que deben continuar con los nuevos contratistas, una vez lo apropien de forma integral. Si se toma la decisión de cambiar los contratistas, debe anunciarse en forma clara el tiempo adicional que tardaría este empalme y la adquisición de aprendizajes, así como las instituciones que asumirán tal responsabilidad.

### 4. Coordinación entre los contratistas y EPM

Es necesario lograr la debida coordinación entre los nuevos constructores, interventores y asesores–diseñadores entre sí y con EPM. También, el proceso de coordinación con el resto de los contratistas que están en el proyecto, en particular con los responsables del montaje de las unidades de generación y del blindaje de las conducciones. Esta buena coordinación, necesaria para que los trabajos fluyan en la forma requerida, también es una variable adicional que requiere un tiempo de adaptación.

A lo anterior habría que agregar otros posibles impactos, mencionados en diferentes instancias, como son: el retraso en la entrada en operación de las unidades, que es muy difícil de estimar y depende de muchos factores; los costos adicionales que puedan presentarse, de muy diversa índole; la menor disponibilidad de energía, lo que llevaría al aumento de los costos en el mercado eléctrico y sus impactos en las tarifas; la posible aceleración en pagos por parte de las entidades financiadoras que dejaría a EPM en una condición muy crítica y con afectaciones a la Nación; y si bien es cierto las autoridades y organismos correspondientes han expresado que los riesgos en el abastecimiento de energía eléctrica son bajos en los próximos dos años, nada descarta que una combinación de factores, como los que se han presentado en el pasado, pueda poner en riesgo el suministro eléctrico. Y todo esto, sin entrar en otras situaciones de naturaleza jurídica, política y económica, que se comentan ampliamente en los medios y en las redes. Muchos de estos aspectos se presentan con mayor detalle en la comunicación de la Hidroeléctrica Ituango S.A. dirigida a EPM el pasado 26 de octubre.

El cambio de contratistas puede generar muchos perjuicios y la misma indefinición aumenta los riesgos; se acortan los plazos y todo se hace más crítico con el correr de los días. Es inexplicable que mientras técnicamente se ha logrado controlar la grave crisis, reduciendo los riesgos gradualmente, existan decisiones del orden político, administrativo, de control y de manejo de la información, que generan obstáculos para la estabilidad y la terminación del proyecto, haciendo en forma artificiosa más complejo el panorama y afectando la sostenibilidad de EPM y el bienestar de todos los colombianos.

La prioridad actual debe ser la de concentrar todas las voluntades y energía para sacar el proyecto adelante y asegurar que las dos primeras unidades estén en operación en la fecha comprometida. Es, pues, un llamado final a los decisores para que prime la razón y el bien común, sin sacrificio de la oportunidad para resolver las controversias y diferencias, una vez Hidroituango esté en marcha y en plena operación.

<sup>1</sup> El vertedero descarga continuamente caudales en el rango entre 500 y 1.000 m<sup>3</sup>/s, equivalentes a 500 a 1.000 toneladas por segundo e, incluso, mucho mayores durante las crecientes. El paso continuo de estos caudales a altas velocidades genera un desgaste del concreto de la losa de revestimiento del canal, que puede ser monitoreado por EPM; los efectos del golpe continuo del caudal (tonelaje) ya mencionado, tras su caída de más de 100 metros de altura hasta el pozo de impacto son inciertos, difíciles de monitorear y prácticamente imposibles de intervenir con el vertedero en operación.